



newsletter del observatorio n°77

1 de agosto de 2014

Avance educativo de los jóvenes en la Argentina¹: ¿Para todas y todos?².

Por Carina Lupica

La escuela constituye un espacio central de la vida cotidiana para la mayoría de los jóvenes ya que los saca del hogar como lugar principal de convivencia y los sitúa en un mundo entre pares. La experiencia escolar es clave en el proceso de socialización y de configuración de la identidad de los jóvenes y también como ámbito de transmisión de saberes y conocimientos que delimitarán habilidades y competencias para ingresar y mantenerse en el mercado laboral en el futuro.

Las nuevas generaciones han superado el acervo de recursos educativos y tecnológicos con respecto al de sus padres. Mientras en el año 2001, el 48,2% de la población de 25 a 29 años – etapa teórica de finalización de la juventud e inicio de la adultez– había terminado los estudios secundarios y el 6,4% había completado el nivel universitario, en el año 2010 la proporción se incrementa al 57,4% y al 7,8%, respectivamente (SITEAL, sobre la base del Censo Nacional 2001 y 2010).

Adicionalmente, en la actualidad los jóvenes cuentan con un enorme acceso al uso de las tecnologías de la información y del conocimiento, característicos del mundo productivo contemporáneo, y viven en otra forma de sociedad, la de la globalización, con una rapidez y aptitud difíciles de imaginar en el siglo pasado (OIT, 2010).

Todo esto es positivo para el desarrollo y bienestar de los jóvenes y de las comunidades. No obstante los notables avances en materia educativa y tecnológica, se producen al menos dos paradojas: en primer lugar, muchos jóvenes no culminan la enseñanza secundaria y, en segundo término, entre los que arriban a mayores niveles educativos existe una gran proporción de jóvenes que no tienen garantizada la transición del sistema educativo al mercado de trabajo.

En consecuencia, el sistema educativo se presenta al mismo tiempo como mecanismo de integración y de segmentación social entre los diversos colectivos de jóvenes (Hopenhayn, M. y Ottone, E., 2000).

¹ En el presente documento se denomina jóvenes a todos los hombres y mujeres entre los 14 y los 24 años de edad.

² Este artículo se elaboró sobre la base de: Lupica, Carina (2014). **Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo**. Anuario de la maternidad 2014. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, mayo. Para mayor información: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

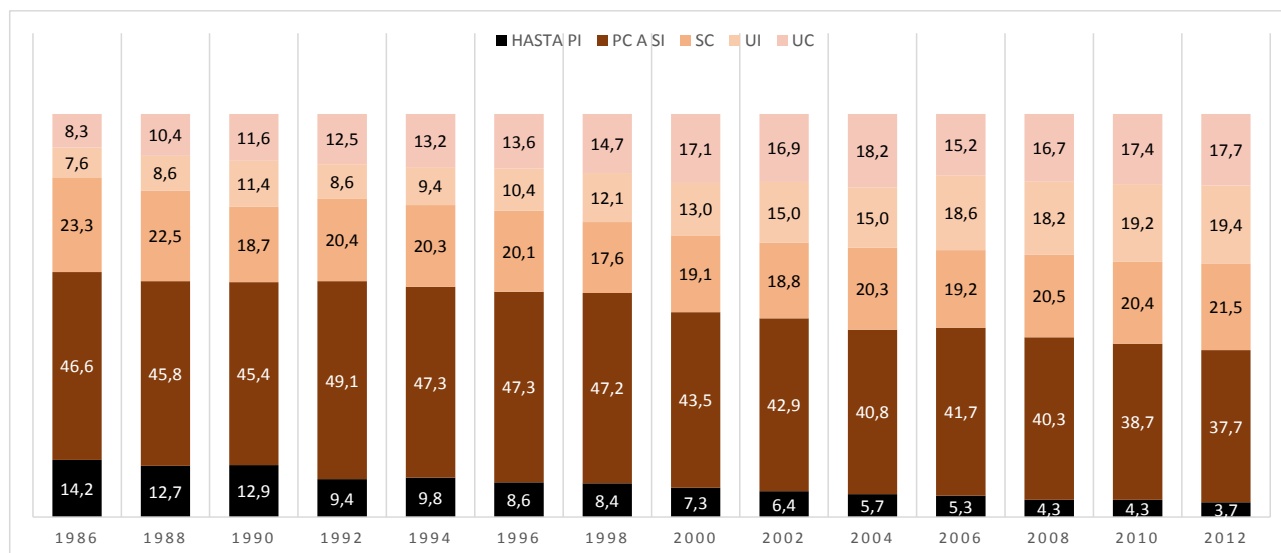
Paradoja 1: Una proporción importante de jóvenes no alcanzan los umbrales educativos mínimos para el bienestar³.

En la Argentina, los cambios sociales y culturales que impulsan mayores niveles educativos de la población han sido acompañados por importantes esfuerzos para masificar el acceso a la educación por medio de la inversión de más recursos y la extensión de los años de escolaridad obligatoria. La Ley de Educación Nacional N° 26.206, sancionada en 2006, amplió la obligatoriedad de la educación formal al nivel secundario, lo que incrementó de diez a trece los años obligatorios. Por otra parte, la Ley de Financiamiento Educativo N° 26.075 del año 2005 estableció que el Gobierno nacional, los gobiernos provinciales y la ciudad de Buenos Aires debían aumentar progresivamente la inversión en educación, ciencia y tecnología hasta alcanzar en el año 2010 una participación del 6% del Producto Bruto Interno (PBI).

De tal modo, se ensanchó la cobertura educativa, en particular la educación básica o el nivel primario de estudios, pero también se obtuvieron destacables avances en la educación superior.

Las mujeres han sido quienes más progresaron en su nivel educativo en las últimas tres décadas y, por consiguiente, ellas hoy tienen más años de educación formal que sus pares masculinos. El gráfico 1 indica que en 1986 cuatro de cada diez mujeres en edad fértil (el 39,2%) habían dado término al nivel secundario de estudios o más, mientras en 2012 seis de cada diez mujeres (el 58,6%) lo consiguieron. En materia de acceso a la educación superior, se duplicó la proporción de mujeres que culminaron los estudios terciarios o universitarios: pasó del 8,3% en 1996 al 17,7% en 2012.

GRÁFICO N° 1: EVOLUCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE LAS MUJERES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. PERÍODO 1986-2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 1986-2012, INDEC.

Notas: Para el período 1988-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2004 corresponde la EPH continua 2° semestre. Para el período 2006-2012 corresponde la EPH continua promedio de los dos primeros trimestres. INDEC.

Pese a ello, la situación educativa de la población presenta varios desafíos a resolver, ya que el 41,4% de las mujeres en edad fértil (14 a 49 años) y el 50,1% de los hombres de ese grupo etario no completaron el nivel secundario de estudios y menos aún se beneficiaron de la educación superior.

³ Los datos presentados en este artículo surgen de un estudio exploratorio y descriptivo sobre el universo de análisis de mujeres y de hombres jóvenes, de 14 a 24 años de edad, de los principales aglomerados urbanos del país, llevado a cabo desde el Observatorio de la Maternidad mediante un procesamiento propio de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). Para mayor información, ver: Lupica, C. y Cogliandro, G., 2013.

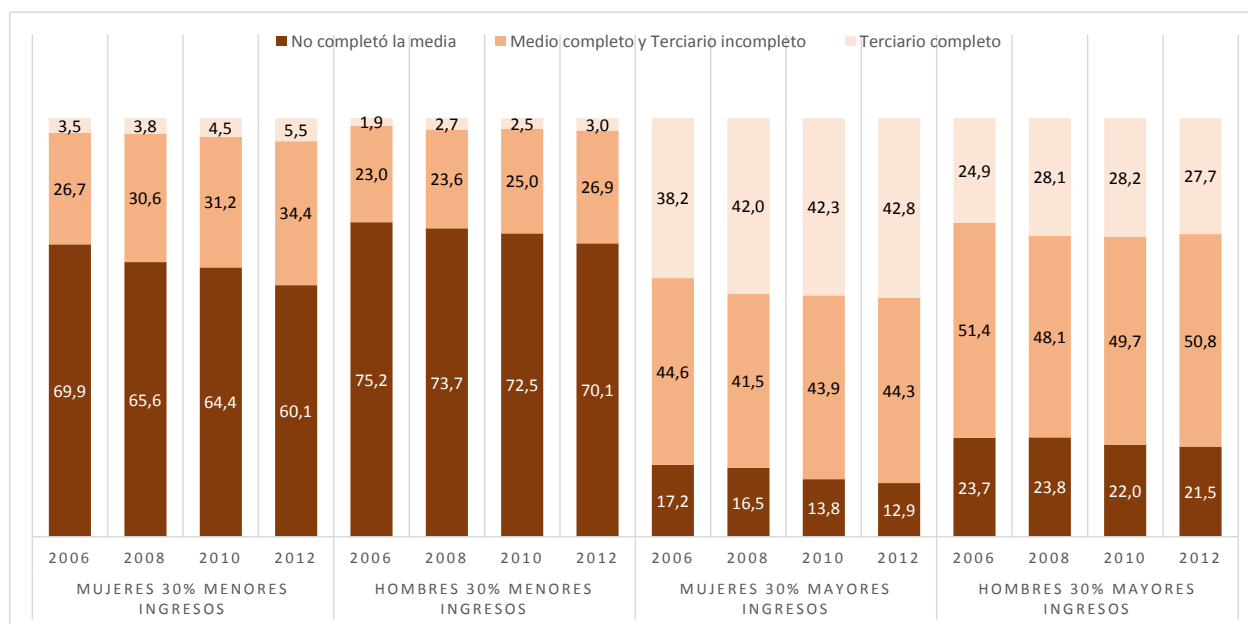
La desigualdad social condiciona la obtención de las credenciales educativas.

La diferencia en materia de logros educativos no es ajena a la desigualdad de la estructura social. Entre el 30% de los hogares con menores ingresos, la proporción de hombres y mujeres que no terminó el secundario es mayor que el promedio e incluso casi cinco veces mayor que entre los hombres y las mujeres del 30% de los hogares con mayores ingresos, alcanzando aproximadamente a un 60% de las mujeres y un 70% de los hombres. El abandono de la escuela secundaria es una realidad que alimenta la desigualdad y tiende a perpetuar la pobreza y la exclusión social (gráfico 2).

En el extremo opuesto de la pirámide educativa, las desigualdades de acceso al nivel terciario y universitario de estudios según sector socioeconómico de pertenencia son mucho más notorias: mientras el 42,8% de las mujeres que viven en el 30% de los hogares de mayores ingresos concluyen la educación terciaria o universitaria, solo lo hacen el 5,5% de aquellas que viven en el 30% de los hogares con menores ingresos. Entre los hombres, dichos porcentajes son 27,7% y 3%, respectivamente (gráfico 2).

En ese sentido, el sistema educativo no ha sabido consolidarse como un mecanismo que facilite la igualdad de oportunidades, como lo demuestran las diferencias en las mediciones entre jóvenes de mayores y menores recursos económicos. Las inequidades no solo se cristalizan en los distintos años de educación formal de los jóvenes según sector social de pertenencia, sino que afectan los procesos y los resultados del aprendizaje (ver Recuadro N° 1, página 5).

GRÁFICO N° 2: EVOLUCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE MUJERES Y DE HOMBRES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. PERÍODO 2006-2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2006-2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

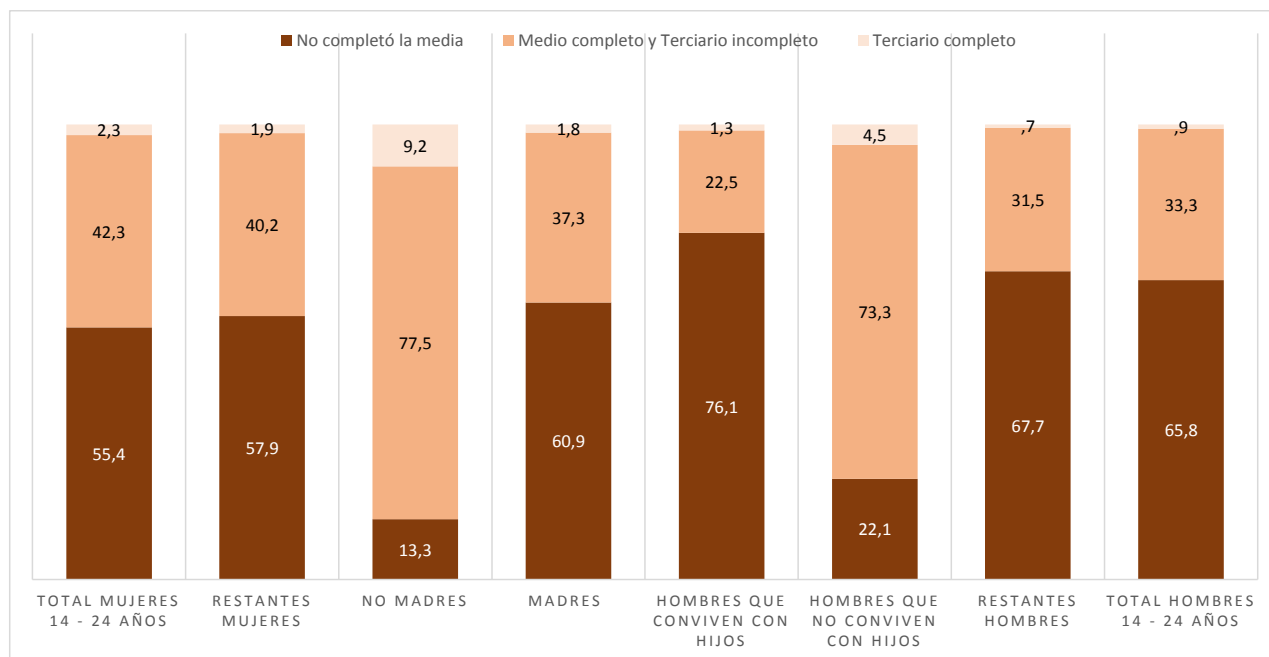
Educación y nacimiento de los hijos en la juventud: dos fenómenos interdependientes.

Si el análisis se concentra en los sectores más jóvenes, se verifica que las mujeres tienen mayor nivel educativo que los hombres, cualquiera sea la posición de parentesco que ocupen. De todas maneras, la situación educativa de las y los jóvenes dista de ser óptima, ya que la mayoría no ha terminado el nivel medio de estudios: el 55,4% de las mujeres de 14 a 24 años y el 65,8% de los hombres de ese grupo etario no completaron la educación media⁴ (gráfico 3).

⁴ Es esperable que el nivel educativo aumente con la edad de las personas, ya que el nivel educativo promedio de los jóvenes incluye personas que aún están cursando el nivel secundario de estudios. Así, mientras el 44,6% de las mujeres de 14 a 24 años de edad tienen nivel secundario o más de estudios, este porcentaje sube al 70,7% entre las mujeres de 25 a 39 años de edad. Entre los hombres, esos porcentajes son 34,2% y 63%, respectivamente. Datos estadísticos que también permiten comprobar el mayor nivel educativo de las mujeres respecto a los hombres, cualquiera sea el grupo etario del que se trate (Lupica, C. y Cogliandro, G., 2013).

Cuando los y las jóvenes son jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar y conviven cotidianamente con hijos, la situación es más crítica: **el 60,9% de las madres jóvenes y el 76,1% de los hombres jóvenes que conviven con hijos tienen bajo nivel educativo**. En contraposición, solo el 13,3% de las jefas de hogar que no tienen hijos y el 22,1% de los hombres jóvenes que no conviven con hijos lo tienen (gráfico 3).

GRÁFICO Nº 3: NIVEL EDUCATIVO DE MUJERES Y DE HOMBRES JÓVENES (DE 14 A 24 AÑOS DE EDAD) SEGÚN POSICIÓN DE PARENTESCO. ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012 (EN %).



Fuente: Observatorio de la Maternidad, elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

Las madres y los hombres jóvenes con hijos que no completan siquiera su ciclo básico de formación escolar no reúnen el capital educacional mínimo que les proporcionaría mayores opciones de insertarse en el mercado laboral en ocupaciones de calidad para con sus ingresos conformar hogares capaces de superar la línea de pobreza. Estudios de la CEPAL señalan la necesidad de egresar de la secundaria y, si es posible, ingresar a una educación superior para superar el umbral que marca mejores retornos de la educación y, por tanto, posibilidades de salir de la pobreza esencialmente en áreas urbanas cada vez más competitivas (OIT, 2010).

En un estudio de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina (2011) se descompone la variación neta en la creación de empleo de la mano de obra según los niveles de educación. Entre el primer semestre del año 2004 y el mismo período de 2011 se registró una creación neta de 1,5 millones de nuevos puestos de trabajo, de los cuales 915.000 (60%) fueron para trabajadores con estudios superiores y 719.000 (47%) para trabajadores con secundaria completa. En ese período la cantidad de puestos de trabajo para aquellos con educación secundaria incompleta disminuyó en 98.000. Es decir, el sistema productivo de la Argentina está demandando trabajadores con un cierto nivel de calificación mínimo (secundaria completa) y esto comporta un fenómeno positivo en términos económicos. El problema es que el país tiene una alta proporción de mano de obra sin las calificaciones mínimas requeridas por el mercado laboral (UCA, 2011).

Son varias las razones que motivan la deserción escolar de las personas jóvenes: limitantes económicas; la ausencia o la no accesibilidad a una institución educativa pertinente; los problemas familiares; la falta de interés (personal y/o familiar) o de valor que se le atribuye a la educación formal entre algunos jóvenes; aprietos en el rendimiento escolar; problemas de salud y discapacidad, entre otras. Asimismo, hay que enumerar los problemas de calidad en la enseñanza, la falta de pertinencia de los contenidos de la educación formal, las brechas en materia de introducción y empleo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) y la devaluación de las credenciales educativas, entre varios.

Sin embargo, las razones también del abandono escolar también difieren según el sexo de los jóvenes: entre los hombres jóvenes que no estudian se acentúa la tendencia de la incorporación temprana en el mercado de trabajo mientras que las mujeres jóvenes se dedican principalmente a las tareas domésticas y de cuidado de los niños pequeños y los adultos mayores de la familia, colaborar en los emprendimientos productivos familiares fuera del hogar, pero no son consideradas trabajadoras.

La división sexual de las actividades principales de los jóvenes de menores recursos que abandonan los estudios se exacerba cuando los hijos llegan a edades tempranas: el 64,5% de las madres jóvenes que viven en el 30% de los hogares de menores ingresos no estudian ni trabajan y el 26,2% solo trabaja. Entre sus pares masculinos, el 96,1% trabaja exclusivamente.

Paradoja 2: Las credenciales educativas no siempre son suficientes para generar buenas oportunidades laborales.

La educación es un instrumento capital para el progreso y la movilidad social, con retornos muy positivos que se evidencian en la inserción laboral y los ingresos de las personas. La rentabilidad de la educación es mayor en la medida que se haya invertido en ella y que se cuente con más años de estudio (cantidad) y que se hayan tenido mejores ambientes, profesores y materiales, entre otras variables (calidad) (OIT, 2010).

Pero en la actualidad contar con un título terciario o universitario no garantiza la entrada al mercado de trabajo y mucho menos en puestos de calidad. Y ello se verifica todavía más en **las mujeres que tienen hijos, que pese a haber alcanzado mayores niveles educativos que sus pares masculinos padecen mayores impedimentos para conseguir y/o mantener un trabajo decente, acorde a sus cualificaciones.**

A continuación se analiza la inserción laboral de las mujeres y de las madres de 14 a 49 años de edad que completaron los estudios universitarios. Se considera el grupo de mujeres y madres en edad fértil y no solo las mujeres y madres jóvenes, puesto que la mayoría de las jóvenes aún están estudiando: solo el 2,3% de las mujeres de 14 a 24 años han culminado los estudios superiores, contra el 25,3% de las que tienen entre 25 y 39 años y el 27% de las de entre 40 y 49 años.

Lo que se pretende indagar es cómo la adquisición de capacidades en la juventud (concretamente, la educación superior) repercute en la creación de oportunidades laborales, en el desarrollo en las etapas adultas y en el bienestar de las personas y sus familias.

Recuadro N° 1: Resultados deficitarios de aprendizajes.

Según evidencia obtenida del Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA), un estudio internacional implementado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que evalúa en ciencias, matemática y lengua (comprensión lectora) a estudiantes de 15 años de edad, la Argentina continúa retrocediendo en materia de calidad educativa. El país se ubicó en 2012 en el lugar 59 entre 65 naciones, cayendo una posición respecto a la medición de 2009 y quedó sexto entre los ocho países de la región que se analizaron, por debajo de Chile, México, Uruguay, Costa Rica y Brasil, y por encima de Colombia y Perú.

En esta medición, en el promedio del país los estudiantes totalizaron 406 puntos en ciencia, 396 puntos en comprensión de la lectura y 388 puntos en matemáticas, mientras que en la ciudad de Buenos Aires obtuvieron 425, 429 y 418 puntos, respectivamente. En tanto, el promedio general de la OCDE mostró que los mismos rubros estuvieron en todos los casos por encima de la *performance* argentina: 501 en ciencias, 496 en lectura y 494 para matemáticas.

Esto significa, entre otras cosas, que uno de cada dos estudiantes de 15 años en la Argentina no alcanza un nivel mínimo de aprendizaje en ciencias, el 42% de los adolescentes no comprende lo que lee y dos tercios de los alumnos argentinos no alcanzaron niveles mínimos de aprendizajes en matemática.

La Argentina tuvo una de las brechas de género más pequeñas en América Latina en matemática pero una de las más amplias en lectura. A los varones les fue mejor en matemática y a las mujeres en lectura. No hubo diferencias en ciencias.

Las brechas por nivel socioeconómico son de las más amplias del mundo. Los estudiantes de los niveles socioeconómicos bajos están casi dos grados escolares por detrás de los que pertenecen a los niveles socioeconómicos altos. El desempeño de los estudiantes y las escuelas de nivel socioeconómico bajo es el cuarto más bajo de los 65 países participantes. Estas brechas son más pronunciadas en la ciudad de Buenos Aires respecto al promedio del país. En esa jurisdicción las escuelas con menores niveles socioeconómicos están más de tres grados escolares por detrás de las de mejor nivel.

Fuente: Ganimian, A. J. (2013) y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2013).

Mujeres con estudios universitarios.

En la Argentina la matrícula universitaria se ha expandido y se prevé que continúe en ascenso. En la última década, los estudiantes universitarios de pregrado y grado pasaron de 1,3 millones a 1,7 millones, lo que indica una tasa promedio de crecimiento anual 2000-2010 de 2,5% (Ministerio de Educación de la Nación, 2010). Pese a estos guarismos, el acceso a un título universitario sigue siendo un logro para un número reducido de la población: solo el 19,6% de las personas de 25 años y más tienen estudios terciarios o universitarios completos (SITEAL, 2012)⁵.

Aproximadamente el 60% de los estudiantes y egresados de las universidades de gestión estatal y privada son mujeres, es decir, que ellas son las principales responsables del crecimiento del padrón universitario (cuadro 1). Una vez incorporadas a la enseñanza superior, con frecuencia tienen un mejor rendimiento académico que los varones. Según los datos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), las estudiantes reciben su título universitario a edades más tempranas que los hombres: el 33,6% de las alumnas que egresaron de dicha institución en el año 2009 eran menores de 25 años de edad contra el 25,8% de sus compañeros (UNLP, 2012, citado en Lupica, C., 2013).

La feminización de la matrícula universitaria responde a un cambio cultural acerca de la concepción de los roles de las mujeres en la sociedad y, particularmente, de las crecientes expectativas de las jóvenes y su actitud positiva con respecto a la enseñanza.

El aumento de la participación de las mujeres en la educación superior en las últimas décadas incluye a las que son madres. En los últimos 25 años se triplicó la proporción de mujeres de 14 a 49 años de edad con hijos que terminaron sus estudios universitarios o terciarios: pasó de 7,3% en 1990 a 21,9% en 2012. Así, ellas superan el porcentaje de los hombres de ese grupo etario que conviven cotidianamente con hijos y tienen estudios superiores (15%) (Lupica, C. y Cogliandro, G., 2013).

CUADRO N° 1: CANTIDAD TOTAL DE ALUMNOS Y EGRESADOS DE UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS Y SU DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR SEXO. ARGENTINA, TOTAL PAÍS. AÑO 2009.

Universidades*	Alumnos			Egresados		
	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones
Estatal**	1.017.712	56,4%	43,6%	53.032	58,9%	41,1%
Privado	337.601	54,7%	45,3%	28.677	60,2%	39,8%
Total	1.650.150	56,0%	44,0%	98.129	59,3%	40,7%

Fuente: Ministerio de Educación de la Nación, Anuario 2009 de Estadísticas Universitarias.

Notas: *Incluye 106 Universidades y/o Institutos Universitarios. **Los porcentajes para hombres y mujeres no incluyen la Universidad de Buenos Aires (UBA) porque esta no presenta los datos desagregados por sexo. Los alumnos de la UBA representan aproximadamente el 22% de los alumnos y el 24% de los egresados del total de universidades de gestión estatal.

La experiencia universitaria brinda al estudiante conocimientos, habilidades sociales y destrezas específicas, al tiempo que le habilita una red de contactos que facilita su ingreso al mercado de trabajo. Debido a ello, **las mujeres con estudios superiores tienen altas tasas de participación laboral**, similares a las de sus pares masculinos: el 86,7% de las madres universitarias participan⁶ en el mercado laboral y lo hacen el 99,5% de los hombres que conviven con hijos.

Pero esta elevada participación laboral de las mujeres no se corresponde necesariamente con mejores condiciones y remuneraciones acordes a su calificación. De allí que muchas de las que exhiben una sólida formación profesional se desempeñan en ocupaciones en las que no pueden

⁵ El porcentaje de población de 25 años y más con nivel superior/universitario completo es el cociente entre las personas de 25 años y más que completaron el nivel terciario o universitario o que accedieron o completaron posgrados, y el total de población de ese grupo de edad por 100. Expresa en qué medida la población de 25 años y más completó los estudios de nivel superior o universitario o cursó estudios de maestría o doctorado.

⁶ Participan en el mercado laboral porque están ocupadas el 83,7% de las madres de 14 a 49 años de edad o porque buscan activamente trabajo aunque momentáneamente no lo consiguen (el 3% de ellas están desocupadas).

usar al máximo su potencial y sus aptitudes, lo cual produce costos individuales (frustración) y familiares (menores ingresos). Basta mencionar que trabajan como profesionales el 24,6% de las madres con estudios terciarios o universitarios completos contra el 38,1% de sus pares masculinos.

Esta situación ocurre porque los estereotipos y prejuicios alrededor de los papeles de hombres y mujeres en la sociedad permean de modo imperceptible muchas elecciones individuales y conductas en el mercado laboral, y son parte de las principales barreras de las mujeres universitarias al momento de trabajar: 1) su preferencia por carreras universitarias humanísticas por sobre las técnicas, 2) la solicitud de los empleadores de mayores credenciales educativas a las trabajadoras respecto de los trabajadores, y 3) las desventajas que sufren en el ámbito educativo y laboral a causa de su maternidad.

1) Estudios universitarios estereotipados.

Las valoraciones y expresiones sociales y culturales hacia lo que se juzga "masculino" o "femenino" influyen en la orientación de las mujeres y de los hombres hacia profesiones y trabajos distintos. Tradicionalmente, la ingeniería, las ciencias físico-químicas, la justicia, el derecho y la administración de los servicios de salud se evaluaban como empleos "masculinos", mientras el trabajo de bibliotecarias, enfermeras y docentes (con centro en la instrucción primaria) lo eran como empleos "femeninos".

En rigor, las estudiantes de educación superior han comenzado a incursionar en áreas no tradicionales como la ingeniería, pero aún perdura la concentración femenina en profesiones de vocación social o con prioridad de materias teóricas (literatura, historia o arte) en detrimento de aquellas consideradas más técnicas. Estas últimas habitualmente habilitan la inserción de sus graduados en sectores de la economía con mayores niveles de remuneraciones, por ejemplo la industria de los hidrocarburos o la minería.

Los datos del Ministerio de Educación de la Nación ratifican que en la actualidad las mujeres se inclinan más por las Ciencias Humanas, rama en la cual la mayoría femenina alcanza porcentajes cercanos al 80% entre los egresados de las universidades estatales, al tiempo que son minoría en otros ámbitos como el de las Ciencias Aplicadas (32,6%).

TABLA N° 7: CANTIDAD TOTAL DE EGRESADOS DE UNIVERSIDADES* DE GESTIÓN ESTATAL. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR RAMA DE ESTUDIO Y SEXO. ARGENTINA, TOTAL PAÍS. AÑO 2009.**

Ramas	Egresados		
	Total	Mujeres	Varones
Total	53.032	58,9	41,1
Ciencias Sociales	20.651	62,7	37,3
Ciencias Aplicadas	13.029	32,6	67,4
Ciencias de la Salud	9.782	68,3	31,7
Ciencias Humanas	7.688	78,6	21,4
Ciencias Básicas	1.882	68,7	31,3

Fuente: Ministerio de Educación de la Nación, Anuario 2009 de Estadísticas Universitarias.

Notas: *Incluye 106 Universidades y/o Institutos Universitarios. **Los porcentajes para hombres y mujeres no incluyen la Universidad de Buenos Aires (UBA) porque esta universidad no presenta los datos desagregados por sexo. Los alumnos de la UBA representan aproximadamente el 22% de los alumnos y el 24% de los egresados del total de universidades de gestión estatal.

Hacia el interior de cada rama de estudio, igualmente existen distinciones entre las profesiones que eligen los hombres y las mujeres. En Ciencias Humanas, más del 80% de los egresados de las universidades de gestión estatal en las carreras de Psicología (85,8%), Letras e Idiomas (85,4%) y Educación (82,1%) son mujeres, mientras que el 71,4% de los egresados en Arqueología son varones.

En Ciencias Aplicadas, ellas son mayoría entre los egresados de las universidades de gestión estatal en las disciplinas de Bioquímica y Farmacia (75,2%) y en Estadística (68,8%), y ellos tienen mayor peso relativo en Ingeniería (81,6%), Informática (73,4%) y Ciencias Agropecuarias (72%) (Ministerio de Educación de la Nación, 2010).

Ciertamente, la elección de la carrera universitaria es una circunstancia clave en la posterior inserción y desarrollo laboral de las mujeres profesionales en los variados sectores de la economía y en el nivel de la retribución monetaria.

2) Solicitud de mayores credenciales educativas a las trabajadoras.

Las mujeres se incorporan en mayor proporción a la fuerza de trabajo en función de su nivel educativo, variable que no afecta igual a los hombres. Al respecto, participan del mercado laboral el 86,7% de las madres que concluyeron los estudios terciarios o universitarios; el 59,5% de las que tienen secundario completo y/o estudios terciarios o universitarios incompletos; y el 47,8% de aquellas con secundario incompleto y menos años de escolarización. Mientras, entre los varones que conviven con hijos lo hace el 99,5%, 98,8%, y 97,8%, respectivamente. Esto significa que la educación es un requisito básico para la inserción laboral de las mujeres y no solo una plusvalía para obtener trabajos de mayor calidad.

Por otro lado, la trayectoria laboral será dispar según el máximo nivel de estudios alcanzado por ellas. Entre las madres con estudios superiores completos la participación en el mercado de trabajo es alta y constante; entre las que tienen menos de 12 años de educación formal (nivel educativo bajo) la participación crece escalonadamente, con una incorporación masiva en los períodos posteriores a las crisis de 1989 y 2002. A su vez, entre las madres con nivel educativo medio (secundario completo) esa participación es más irregular, es decir, ingresan al mercado de trabajo en momentos de necesidad para luego retirarse en épocas de crecimiento o estabilidad económica.

Estos datos sugieren que aunque la participación laboral es ascendente en todos los niveles educativos, las madres universitarias trabajan para desarrollarse profesionalmente, las madres con secundario completo lo hacen por necesidad (cuando pueden, abandonan el mercado laboral), mientras que las que tienen menos años de educación formal trabajan cada vez más, porque pueden ser las únicas o las principales aportantes de ingresos a sus hogares. Entre ellas, hay muchas mujeres solas con hijos a cargo (Lupica, C., 2011).

3) Las desventajas por la maternidad en los estudios y el trabajo.

No obstante el aumento generalizado de la matrícula de las madres en los estudios superiores ellas están en desventaja respecto a sus pares femeninas sin hijos: por cada dos mujeres sin hijos que terminan los estudios superiores solo una madre lo logra.

Esto es así porque la maternidad y la educación son dos fenómenos mutuamente interrelacionados. Si los hijos llegan, se hace más difícil continuar con los estudios terciarios o universitarios, puesto que se incrementa la necesidad de trabajar en el mercado y/o en el hogar y en el cuidado de los hijos.

A la inversa, cuando las mujeres y los hombres actúan en el ciclo universitario, los hijos nacen más tarde. Las mujeres de 14 a 49 años con estudios superiores completos tienen su primer hijo en promedio prácticamente seis años después que aquellas que no finalizaron el ciclo secundario: a los 28,3 años y 22,3 años, respectivamente. Por su parte, entre los hombres de ese grupo etario esa diferencia es de alrededor de cinco años: aquellos con nivel secundario incompleto son padres por primera vez, en promedio, a los 24,6 años, mientras que los que consiguen el título terciario o universitario lo serán a los 30 años.

Las diferencias entre las madres y las mujeres sin hijos en el ámbito educativo se acentúan en el mundo laboral debido a la tensión que se produce cuando se intenta conciliar trabajo y familia. Cuando aparecen los hijos muchas de las trabajadoras con estudios universitarios o terciarios completos abandonan el mercado de trabajo para dedicarse a su cuidado: **el 13,3% de las madres con estudios universitarios o terciarios completos no participan del mercado laboral ("inactivas"), contra solo el 0,5% de sus pares masculinos.**

Otras intentarán proseguir su desarrollo profesional en trabajos con menor carga horaria o con mayor flexibilidad, aunque dichas condiciones signifiquen en muchos casos resignar la calificación del trabajo y la cuantía de los ingresos. De tal manera, **una proporción importante de madres con estudios superiores aceptan ocupaciones de baja calidad y de escasa productividad: el 25% de madres que trabajan en la informalidad tienen estudios universitarios y/o terciarios completos, mientras el 13,3% de las madres con estudios superiores se desenvuelven como cuentapropistas o microempendedoras.**

La razón principal de las desventajas de las madres en el mercado de trabajo reside en que las responsabilidades familiares –las tareas del hogar y la crianza de los hijos– y el trabajo remunerado se han juzgado como dos ámbitos separados e incompatibles. El modelo de trabajador ideal y el más rentable para los empleadores ha sido históricamente de sexo masculino porque su vida familiar o personal incide menos en su trabajo debido a los roles tradicionales asignados a las mujeres (responsables del cuidado de la familia) y a los hombres (proveedores del hogar).

También esta concepción subyace en la decisión de los empleadores al momento de seleccionar a los trabajadores y trabajadoras: si los hombres se casan y tienen hijos se tiende a pensar que están más asentados y comprometidos con su trabajo. En una mujer, en cambio, siempre existe el recelo de los supuestos costos –monetarios y de tiempo– que acarrea la maternidad.

Las trabajadoras con obligaciones familiares padecen entonces prejuicios respecto a sus pares masculinos y las madres a su vez respecto a las mujeres sin hijos, no porque ellos sean una carga, sino porque la organización familiar y social no ha podido adaptarse a la nueva realidad. Es decir, aún no se han producido rupturas destacadas en las concepciones culturales predominantes que estiman que la reproducción social es una responsabilidad familiar, especialmente de las mujeres, y no una obligación de las sociedades (Lupica, C., 2010a).

En suma, las mujeres profesionales, y en mayor medida las que son madres, tienen buenas oportunidades de acceder al mercado de trabajo, pero su formación no basta a veces para obtener un ascenso laboral en consonancia con sus cualificaciones educativas. Esto responde a la discriminación y segmentación en el mercado de trabajo en perjuicio de las mujeres, la preeminencia de la elección de carreras sociales entre las jóvenes y las responsabilidades familiares que recaen principalmente en ellas.

Reflexiones finales y lineamientos de propuestas.

Es destacable la evolución creciente de los niveles educativos de la población joven, en especial de las mujeres. Pese a ello, la mitad de la población de 14 a 49 años de edad no completó el nivel secundario de estudios, proporción que se incrementa al 60% y el 70% de las mujeres y de los hombres que viven en hogares con menores ingresos, respectivamente.

Por otra parte, las credenciales educativas no siempre son suficientes para generar buenas oportunidades laborales, en particular entre las mujeres que tienen hijos: el 13,3% de las madres con estudios universitarios o terciarios completos no participan del mercado laboral (“inactivas”), contra solo el 0,5% de sus pares masculinos, mientras que entre las que están insertas en el mercado de trabajo solo el 24,6% trabajan como profesionales, contra el 38,1% de los hombres que conviven con hijos.

De esta manera, para superar las paradojas del avance educativo en este país, es recomendable desarrollar y/o fortalecer, entre otras, las siguientes medidas:

- Desde el lado de la oferta educativa, enriquecer la calidad de los servicios educativos ofrecidos y complementar las mejoras educativas con políticas que reconstruyan los eslabones perdidos en el tránsito de los jóvenes de la educación al trabajo. Para ello, se debe adecuar la currícula educativa y la formación profesional a las necesidades del mercado de trabajo, fortalecer los programas de acceso al primer empleo y fomentar la capacitación con prácticas en el trabajo, incentivar la formación técnica y el aprendizaje de competencias tecnológicas entre los jóvenes, entre otras. En el extremo superior de la pirámide educativa, son aconsejables los incentivos para que las mujeres jóvenes se inclinen por estudiar carreras universitarias técnicas, con mayores probabilidades de inserción laboral en los sectores más productivos de la economía.

- Desde el lado de la demanda, enfrentar con decisión los problemas de aprendizaje y deserción escolar para avanzar hacia una verdadera terminalidad educativa de los jóvenes y a la mayor igualdad de logros entre aquellos que viven en familias con distintos niveles de ingresos. Por tanto, es básico respaldar las oportunidades de interacción entre estudiantes de distintos estratos socioeconómicos que asisten a los mismos lugares educativos y sensibilizar a la población joven y a los adultos de las familias de sectores sociales desfavorecidos acerca de los beneficios de completar el ciclo obligatorio de la educación formal en el proceso de crecimiento, socialización y preparación para el mundo del trabajo.
- Facilitar a las madres y padres jóvenes que completen su educación mediante la promulgación y la fiscalización del cumplimiento de las políticas y legislaciones que permitan a las jóvenes regresar a la escuela después de un embarazo o parto, habilitar centros de cuidado infantil para los hijos de esas madres y padres jóvenes, o proporcionar una educación alternativa y capacitación sobre aptitudes u oficios a las y los jóvenes que no vuelven a la educación formal. En ese sentido, resulta auspicioso el Programa de Respaldo a Jóvenes en la Argentina -"ProgresAr"- para fomentar la culminación de los estudios de los jóvenes entre 18 y 24 años⁷.
- Integrar a los contenidos educativos orientaciones sobre sexualidad, conducta reproductiva y maternidad y paternidad responsables, participación equitativa de las mujeres y los hombres en el mercado laboral y en las actividades domésticas y de cuidado, entre otros ítems, por medio de modificaciones a las currículas escolares y la capacitación de los docentes. También, enfatizar la formación cívica en la enseñanza formal e informal y propiciar que los medios de comunicación recojan las opiniones y debates de los jóvenes alrededor de temas de actualidad.
- Crear condiciones para evitar que un segmento de jóvenes permanezca en un "analfabetismo cibernético", que reduce sus posibilidades de inserción al mundo actual. De allí que es importante orientar las formas de enseñanza a la creación de capacidades de "aprender a aprender", previendo que la continua aceleración de la innovación tecnológica demandará retornos periódicos de las personas a los sistemas de capacitación (CEPAL, OIJ, SEGIB y AECID, 2008).

La inclusión social de los jóvenes y su desarrollo a través de la escuela y el mercado de trabajo constituye un desafío de gran magnitud en la Argentina y al mismo tiempo de una amplia heterogeneidad, pues los diversos grupos juveniles tienen características y necesidades diferentes. De allí que una primera clave para promover el bienestar presente y futuro de la población juvenil reside en identificar y comprender el funcionamiento de los facilitadores y las barreras para la adquisición de capacidades básicas en la juventud -en especial la educación- y su incidencia en el desarrollo de oportunidades -principalmente laborales y de generación de ingresos- en la vida adulta.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina-CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud-OIJ, la Secretaría General Iberoamericana-SEGIB y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Santiago de Chile.

Ganimian, A. J. (2013). *No logramos mejorar: Informe sobre el desempeño de Argentina en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2012*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Proyecto Educar 2050.

Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto (2000). *El gran eslabón: educación y desarrollo en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Lupica, Carina (2013). *Mujeres-madres con estudios universitarios. Más educación, ¿mejores oportunidades laborales? o trabajar o tener un empleo precario: La disyuntiva laboral de muchas madres jóvenes*. Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 65, abril. Fundación Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires.

_____. (2011). *Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos*. Anuario de la Maternidad. Fundación Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires.

⁷ El 22 de enero de 2014 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció el plan social destinado a los jóvenes que no estudian, ni trabajan (los llamados "Ni-Nis"). A través del ProgresAr se otorgan \$600 mensuales a los jóvenes de entre 18 y 24 años que no trabajan, que tienen un empleo informal o que ganan por debajo del salario mínimo vital y móvil, y su grupo familiar se encuentra en la misma situación; el cual fomentará la culminación de los estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios en un establecimiento público. El Gobierno estima que el programa beneficiará al 78% de jóvenes que carecen de empleo y están en los dos niveles de más bajos recursos de la Argentina (<http://www.progresar.anses.gob.ar/>).

_____ (2010a). *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*. Organización Internacional del Trabajo-OIT. Buenos Aires.

_____ (2010b). *Los hijos ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Anuario de la Maternidad. Fundación Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires.

Lupica, Carina y Cogliandro, Gisell (2013). *Maternidad en Argentina: aspectos demográficos, sociales, educativos y laborales*. Cuadernillo Estadístico de la Maternidad N° 7. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, octubre.

Ministerio de Educación (2010). *Anuario de Estadísticas Universitarias 2009*. Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.

Organización Internacional del Trabajo-OIT (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*. Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL). Lima.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-OCDE (2013). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)*. <http://www.oecd.org/pisa/>.

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina-SITEAL (2012). *Cambios en el acceso a la educación 2001-2010. Análisis en base a información censal de la situación de todas las provincias*. Buenos Aires.

Universidad Católica Argentina-UCA. Escuela de Economía (2011). *La creación de empleo decente para la población con mayores problemas de inserción social*. Informe de Empleo y Desarrollo Social n° 33, noviembre. Buenos Aires.

novedades

publicaciones del Observatorio de la Maternidad

“Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo”. Anuario de la Maternidad 2014.

Carina Lupica. Mayo de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Formación familiar y nacimiento de los hijos: Una etapa clave en la transición de los jóvenes a la vida adulta”

Newsletter del Observatorio N° 75.

Carina Lupica. Abril de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“No trabajar o tener un empleo precario: La disyuntiva laboral de muchas madres jóvenes”.

Newsletter del Observatorio N° 74.

Carina Lupica. Febrero de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones del OM sobre juventud

“Jóvenes en la Argentina. Herederos y portadores de inequidades sociales”

Newsletter del Observatorio N° 76.

Carina Lupica. Junio de 2014.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

“Madres y padres jóvenes en Argentina: Su participación desigual en los estudios, el mercado de trabajo y el cuidado de los hijos”.

Newsletter del Observatorio N° 72.

Carina Lupica. Octubre de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

International Labour Organization-ILO (2014).

“Maternity and paternity at work. Law and practice across the world”.

Autoras: Addati, Laura; Cassirer, Naomi y Gilchrist, Katherine.

Disponible en: <http://unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/news/2014/SP-SOWMY14-ExecSum.pdf>

Organización Internacional del Trabajo-OIT (2014)

“Recibir y brindar cuidados en condiciones de equidad: desafíos de la protección social y las políticas de empleo Argentina”. Documentos de trabajo, N° 5.

Autora: Carina Lupica

Disponible en:

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_250388.pdf

Fondo de Población de las Naciones Unidas-UNFPA (2014).

“El estado de las parteras en el mundo 2014. Hacia el acceso universal a la salud, un derecho de la mujer”.

Disponible en: <http://unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/news/2014/SP-SOWMY14-ExecSum.pdf>

Comisión Económica para América Latina-CEPAL, División de Políticas Sociales (2014). Serie Políticas Sociales N° 204.

“Calidad del cuidado y la educación para la primera infancia en América Latina. Igualdad para hoy y mañana”.

Autora: Flavia Marco Navarro.

Disponible en:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/53259/CalidaddelcuidadoeducacionAL.pdf>

Equipo Latinoamericano de Justicia y Género – ELA (2014).

“¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas”.

Autora: Carla Zibecchi

Disponible en: http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-content/uploads/2014/06/MANUALCOMOSECUIDA_web-final.pdf

eventos

congresos, cursos y seminarios

Seminario de posgrado: Las prácticas sociales del cuidado. Políticas públicas y vida cotidiana.

Organizado por: Centro de Investigaciones en Políticas Sociales Urbanas y Maestría en Políticas Sociales Urbanas de la Universidad Nacional Tres de Febrero.

Lugar: Sede Centro Cultural Borges: Viamonte 525 Piso 3. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Fecha: 6 al 8 y 11 al 12 de agosto 2014.

Mayor información en:

http://app4.embluejet.com/Mod_Campaigns/emblueMail.asp?idem=26264033&em=asterman@untref.edu.ar&ca=75927&ci=0&me=75577

Seminario internacional: Mejorar los aprendizajes en la educación obligatoria.

Políticas y actores.

Organizado por: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEPE), sede regional Buenos Aires.

Lugar: Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Fecha: 26 y 27 de agosto 2014.

Mayor información en:

<http://www.seminario.iipe.unesco.org/course/view.php?id=15#.U87EcfI5OTI>

I Congreso de investigación cualitativa en ciencias sociales.

Organizado por: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lugar: Córdoba, Argentina.

Fecha: 2 y 3 de octubre 2014.

Mayor información en: <http://eventoacademico.blogspot.com/2013/12/i-congreso-de-investigacion-cualitativa.html>

Curso regional intensivo de análisis demográfico (CRIAD)

Organizado por: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – CELADE, CEPAL.

Lugar: edificio de la CEPAL, Santiago de Chile.

Fecha: del 25 de agosto al 12 de diciembre 2014.

Mayor información en: [http://www.eclac.cl/cgi-](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/noticias/9/51829/P51829.xml&xsl=/celade/tpl/p1f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl)

[bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/noticias/9/51829/P51829.xml&xsl=/celade/tpl/p1f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/noticias/9/51829/P51829.xml&xsl=/celade/tpl/p1f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl)

V Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades: Patriarcado en el siglo XXI: Cambios y Resistencias.

Organizado por: Núcleo de Género y Sociedad Julieta Kirkwood, Departamento de Sociología, FACSIO, Universidad de Chile; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género CIEG,

Departamento de Antropología, FACSIO, Universidad de Chile y Fundación CulturaSalud - EME.

Lugar: Santiago de Chile.

Fecha: del 14 al 16 de enero 2015.

Abiertas las inscripciones. Envío de resúmenes y comunicaciones hasta el 31 de agosto 2014.

Mayor información en: <http://www.coloquiomasculinidades.cl>

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar

Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase "cancelar suscripción".